

George Berkeley, *Philosophical Works*. Introduction and Notes by M. R. Ayers. London: J. M. Dent and Sons, Ltd., 1975, xxvi + 358 pp.

Esta es una nueva edición de la *Everyman's University Library* con introducción y notas por M. R. Ayers, miembro de Wadham College, Oxford. Los trabajos incluidos son más que suficientes para comprender la filosofía de Berkeley. Aparte de la edición completa de Luce y Jessop, ésta es hoy día la mejor selección de las obras filosóficas de Berkeley. La selección incluye los siguientes trabajos: *An Essay towards a New Theory of Vision*; *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*; *Three Dialogues between Hylas and Philonous*; *De Motu*; *The Theory of Vision Vindicated and Explained*; *Philosophical Commentaries*; y una selección de la correspondencia entre Berkeley y Samuel Johnson.

Ayers añadió la paginación de la edición de Luce y Jessop a los comentarios y a los diálogos. Hay también una cronología de la vida y obras de Berkeley así como una bibliografía selecta. Ojalá que pronto podamos contar en nuestro idioma con una selección de las obras de Berkeley como la presente. En su introducción Ayers trata de distinguir las diferentes tesis de Berkeley —a veces fusionadas por algunos intérpretes— así como de contrastarlas con las de otros filósofos como Locke y Hume. La actitud de Ayers no es la del crítico que busca exponer los errores fundamentales de un filósofo sino la del estudioso que busca aclarar el mejor sentido de sus afirmaciones. Así por ejemplo, Ayers distingue entre la interpretación de la tesis *esse est percipi* según la cual el significado de "existe" vuelve ininteligible hablar de un objeto sensible (material) como no-percibido, de la interpretación que dice que sólo se puede afirmar la existencia de un objeto sensible si es posible percibirlo.

Ayers no va muy lejos en su análisis y no registra la confusión por parte de Berkeley de la teoría del velo de la percepción con la teoría de la sustancia —confusión que hereda de Locke— como tampoco el error que implica su teoría de la conciencia inmediata en las diferentes áreas de la filosofía de la mente, la filosofía de la ciencia y la metafísica.

Pero en fin, la variedad de trabajos incluidos permitirán al lector ensayar sus propias fuerzas contra los sofismas y aciertos de Berkeley, pues independientemente de las propias creencias, Berkeley

es un filósofo que se distingue por la honestidad y fuerza de sus argumentos. No es un ejercicio desdeñable el exponer y criticar esos argumentos.

*A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge* y *Three Dialogues between Hylas and Philonous* son los trabajos más ambiciosos donde Berkeley presenta sus tesis epistemológicas y metafísicas en forma sistemática. En ellos aparecen las famosas críticas contra Locke y las tesis y argumentos en favor del fenomenalismo idealista. La opinión radical expresada en ellos provocó el comentario de Leibniz de que sospechaba que el irlandés deseaba hacerse famoso por sus paradojas.

Algunos filósofos contemporáneos han llegado a pensar que en el *Treatise* Berkeley refutó la teoría de la significación de Locke y que esa refutación constituye un paradigma de la filosofía. Pero hay intérpretes que van más lejos aún y llegan a sostener que Berkeley refuta la tesis nominativa de la significación de acuerdo con la cual la significación de todo elemento o composición lingüística la constituye el objeto al que refiere (en el caso de los cartesianos este objeto es una "idea").

Esta interpretación es falsa; para mostrar su falsedad recordaré brevemente que el argumento de Berkeley en contra de la teoría de la abstracción de Locke consiste en mostrar la imposibilidad de imaginar o formar una idea abstracta. En base a esta prueba empírica Berkeley declara que la teoría de Locke implica una contradicción (cfr., el primer diálogo entre Hylas y Filonús. Evidencia adicional en favor de esta conclusión puede encontrarse en el *Treatise*, párrafos 22, 24 y 80).

La interpretación antes aludida resulta tanto más errónea cuanto que implica que Berkeley no sostiene una epistemología cartesiana. Toda la filosofía de Berkeley resulta de sus presuposiciones cartesianas las cuales desarrolla en un sentido y con un propósito específico. Pero esta es una verdad que corresponde desarrollar a la historia filosófica.

En *An Essay towards a New Theory of Vision* y en *The Theory of Vision Vindicated and Explained*, Berkeley presenta su teoría de la percepción visual. Estos son sus ensayos más filosóficos, es decir, los ensayos en los que Berkeley, en base a ejemplos, discute y analiza más ceñidamente el concepto de visión. Luego Berkeley interpreta los resultados así obtenidos como evidencia en favor de sus teorías más especulativas.

En *De Motu*, traducido del latín en la edición de Ayers, Berkeley presenta sus tesis espiritualistas de filosofía de la ciencia.

En la correspondencia con Samuel Johnson se abordan temas me-

tafísicos como, por ejemplo, el de la identidad de los espíritus. Las respuestas de Berkeley a Johnson están lejos de ser satisfactorias.

Antes de redactar sus obras más importantes, Berkeley escribió para sí una serie de observaciones filosóficas de gran importancia. En algunas modificó sus tesis y en otras las suplementó y añadió. Estos son sus *Philosophical Commentaries*, que también figuran en la edición que aquí comentamos.

ENRIQUE VILLANUEVA

Thomas G. Bever, Jerrold J. Katz y D. Terence Langendoen (eds.). *An Integrated Theory of Linguistic Ability*. New York: Thomas Y. Crowell Company, 1976, 432 pp.

El volumen reseñado consta de una selección de ensayos —algunos ya publicados, otros inéditos— destinados a exponer la actual posición de muchos lingüistas que se adhirieron a la versión ortodoxa de la gramática transformacional o generativa, entendiendo por tal básicamente la que codifica el libro de N. Chomsky, *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), frente a los avatares posteriores de la misma en manos de su creador y de otros discípulos proclives a buscar solución de algunos de los problemas, que la versión canónica dejaba pendientes, en algún tipo de semántica más o menos empírica. La idea rectora de los editores es que tales devaneos no han sido teóricamente útiles, y que algunos de los problemas, tanto generales —si se quiere, llámeselos “filosóficos” o “metodológicos”—, como específicamente gramaticales, pueden encontrar una solución suficiente retornando consecuentemente a los postulados de la gramática transformacional clásica. Por tales cabe señalar, principalmente, la distinción entre una estructura profunda y una estructura superficial, determinante esta última del aspecto fonológico de un enunciado, y la primera, de su eventual interpretación semántica. El sentido de un enunciado lingüístico depende de las reglas sintácticas que, en su estructura profunda, lo hacen admisible como un enunciado gramaticalmente bien formado; es decir, compuesto a partir de una secuencia de reglas sintácticas. Reglas de transformación permiten pasar del nivel abstracto de las estructuras profundas, a la apariencia concreta de un enunciado formulado oral o gráficamente. La capacidad de remontarse de la apariencia superficial de un enunciado a su estructura profunda explica el proceso de comprensión del sentido del discurso; y la capacidad de recurrir a las transformaciones propias de cada lenguaje natural explicaría la competencia lingüística del hablante, quien es capaz, así, de traducir fonemáticamente las relaciones de sentido que establece en un nivel